

EL DOMINE LUCAS.

SALE
UNA VEZ
AL MES.

VEINTE
REALES
AL AÑO.



enciclopedia pintoresca universal.

España y los Estrangeros.

II.



siglo ostentador, edad indefinible para las venideras, en que los estudios del hombre y de la verdad yacen despreciados por la fanática inclinación á investigaciones y objetos que nos distraen si no nos corrompen! ¿cuándo veré yo en tí los descuidados días en que la razón juzgue sin temeridad; la superficial turba de tus escritorcillos deje el lugar á la profundidad de los modestos sábios que ríen en silencio; el disoluto desalogo huya á vista de la virtud cándida; se estimen los libros por lo que instruyan, no por lo que deleiten; se llame grande hombre á un benéfico legislador, á un ilustrador de nuestras tinieblas, á un auxiliador de nuestras necesidades, y no á un poeta impio y falsario, á un delirante con máscara de filósofo, á un soberbio escarecedor de la virtud y de la justicia? Aprende á pensar, y desnudándote de la ridícula altanería con que, sin considerar la grande distancia que hay de formar las ciencias á recargarlas con aumentos, las mas veces inútiles, te jactas de haber escedido á la inventora Grecia, cuando ni aun tienes ojos para penetrar la escelencia de una de sus estatuas, resuélvete á dar á las cosas su verdadero precio; y si estimas esta enseñanza como sola digna del hombre, de sus fines, y de su naturaleza, abandona el fútil magisterio de la vaniloquencia, y acógete á España á aprender solidez, decoro, y desengaños que te harán juzgar de tu ciencia menos presuntuosamente. En esto coloca ella el mérito de su saber; no en dramas trazados para combatir la religion pública; no en cursos de educacion, dispuestos para destruir la sociedad: no en diccionarios hacinados malignamente para ofuscar la ver-

dad, y autorizar la sofisteria; no en discursillos frenéticos, que ponen su precio en la maledicencia. Saber lo que se debe y como se debe es el mérito científico de mi patria. ¿No lo creéis, naciones sibaríticas, cuya sed y ansia por las delicias os induce á pensar del mundo literario como del civil; que así como preferís el molesto boato y voltaria superfluidad del lujo á la conveniente compostura y decencia sabia, anteponeis tambien los escesos y estravagancias del entendimiento á su juiciosa moderacion y docta continencia? Registrad, si os lo permite la lectura de vuestras rapsodias, el brevisimo cuadro que os pone á la vista un español que en la misma defensa de su patria pelea por el triunfo de la verdad, y sigue la inalterable costumbre de sus patricios de trabajar en el destierro de los errores. Abreviaré el discurso para no horrorizar con largas páginas la impaciente y turbulenta aplicacion que reina en nuestros sábios días.

Tomó Roma su legislacion y cultura de los griegos, cuando ilustrada ya mucha parte de España por los fenicios, cartagineses y griegos mismos, sus ciudades marítimas ostentaban indubitavelmente mayor magnificencia que la capital de aquel rústico imperio, que despues habia de subyugar al orbe. Grecia discípula del Egipto, acrecentando y haciendo mejores las doctrinas que recibió, consiguió ser maestra del universo, esparciendo su saber ya por medio de sus colonias, ya por la estension de la dominacion romana. La gloria latina, que se dejó embélesar con la felicidad y pompa de sus triunfos, quiso persuadirse, cuando apenas empezaba á gustar las ciencias y las artes, que trasladadas estas á Roma mejoraron entre las manos de unos hombres que acababan de echar de su república á los maestros de retórica y á los filósofos, declarando perniciosas sus enseñanzas. Aun no poseia Roma un Virgilio, un Horacio, un Livio, un Séneca, y ya se creia superior en la literatura á la patria de los Homeros, Píndaros, Platones, Aristóteles, Demóstenes, Euripedes, Xenofontes, Tucídides. Jamas supo Italia sino lo que copió de Atenas, si se exceptuan las cavilosas respuestas de sus Jurisconsultos; y nunca pudo resolverse á confesar su inferioridad. ¿Tan antiguo es en los literatos de aquel país

sacrificar los generosos sentimientos de la gratitud á la infeliz ansia de querer pasar por maestros hasta de los mismos de quienes han aprendido!

Á MARIA.

PLEGARIA.



Aparta de tus ojos la nube perfumada que el resplandor nos vela que tu semblante da, y tiéndenos, María, tu maternal mirada, donde la paz, la vida y el paraíso está.

Tú, bálsamo de mirra; tú, caliz de pureza, tú, flor del paraíso y de los astros luz, escudo sé y amparo de la mortal flaqueza por la divina sangre del que murió en la Cruz.

Tú eres ¡oh María! un faro de esperanza que brilla de la vida junto al revuelto mar, y hácia tu luz bendita desfallecido avanza el naufrago que anhela en el Edem tocar.

Impela; ¡oh Madre augusta! tu soplo soberano la destrozada vela de mi infeliz batel; enséñale su rumbo con compasiva mano, no dejes que se pierda mi corazón en él.

JOSÉ ZORRILLA.

LA MAJA.

II.



LA MAJA!!! bien merece algunas admiraciones ortográficas, y aun algunos puntos suspensivos, el nombre cuyo soberano bulto admira y suspende tanto al que tiene la gloria de verlo. Pero antes de todo será bueno decir donde y como nace, pasando despues á describir las costumbres de su vida, su decadencia y su muerte.

Donde nace, creo amigo lector que ya tú lo sospecharás, porque para algo te habré hablado de Andalucía al encabezar con *La Maja* los párrafos de mi primer artículo que al cabo te sucederá lo que á muchas cosas que no tienen de tales mas que la forma.

Como nace, lo que es de este aprieto he de salir con mas facilidad que su madre al darla el ser, por fácil que estuviere, y cumpla si te digo que no pudo menos de salir á la luz del día, ó al relente de la noche, que todo podia suceder, de una de estas dos maneras: de piés, ó de cabeza, si es que hemos de creer aquella coplilla que dice:

Al ver el mundo al revés
decretó naturaleza,
que si unos nacen de piés
nazcan otros de cabeza.

Regularmente debe *La Maja* su nacimiento ya á las relaciones amorosas de un torero y una rica tabernera, ya á las de un contrabandista y la propietaria de un ventorrillo, ó ya en fin, á los deslices de algun *marchante* que tuvo la indiscrecion de mirar el *garbo sandunguero* de una cigarrera. Fruto de los primeros se la ve en sus tiernos años posesionada del mostrador ayudando á su cansada madre en el piadoso bautizo de la sangre cristiana, que

sangre de Cristo debe llamarse á la bebida de que tanto gustan los cristianos pobladores de la tierra é *María Zantissima*, y no se crea por esto que trato de enojarlos, pues nada de particular tiene que abunde la sangre de *Jesus* en la tierra de *María*.

Si *La Maja* fuese digna sucesion de la pareja segunda la encontraremos en su tierna edad entretenida en el inocente pasatiempo de introducir bajo los pliegues de su *guardapiés* el tabaco que su padre trajo de Gibraltar, y su madre escondió en el ventorrillo; y si descendienta de los últimos no debemos estrañar el que desde pequeña entretenga sus tiernas manecitas en *liar pitijos*, la que luego ha de ejercitarlas tal vez en envolver *prajos*. De todos modos *La Maja* se cria indistintamente en el puerto de Cádiz, como en el barrio de Triana en Sevilla, ó el del Perchel en Málaga.

Como á la punzante flecha del pícaro cupidillo no hay corazón que resista, he aquí á *La Maja* que aun no cumplidos los quince abriles empieza ya á *piñonear*. Ella es la que los domingos por la tarde arma en el patio de su casa unos bailes que tiembla el misterio, si es que el misterio puede temblar por un baile, ella la que con mas facilidad toca la sonante pandereta, á cuyo compás se *jalean* mas de cuatro parejas y ella la que dispone las *giras* que han de proporcionarla el estar todo el día de *juqueo* al lado de su barbilampiño mozalvete.

Ya he dicho que *La Maja* suele ser producto las mas veces, de algun desliz amoroso, y como no es cosa de andarse todos los días con deslices, acontece que, careciendo de hermanos, sus padres ó encargados no tienen con quien compartir el excesivo cariño que la profesan. De aquí nace el dejarla satisfacer sus caprichosos gustos, de aquí dejarla aprender mas de lo que á su corta edad compete, y hacerla ostentar en el vestir lo que entre las gentes que se cria se llama *lujo asiático*, y de aquí el que algunos *chaveas* se prendan antes de tiempo en el *saleroso* prendido de aquella niña *jacarandosa*.

Por la mañana, como ya es mocita, despues de acicalarse, hacerla las trenzas la *peinaora*, y regar las macetas, si es día festivo va á la iglesia con alguna comadre á recibir el agua bendita de mano de su *chaval*; por la tarde ya se sabe, si hace frio al *trato* á ver el diablo predicador ó el *tio Conejo metiendo la cara en barro*; si no á pasear, y por la noche no falta algun *jaleo* en que pegar cuatro saltos. Si no es día de *juetga* se entretiene en los avíos de la casa, hasta que confundido con el repique de las ánimas oye un silboteo que la llama á la reja, donde aprende lo que mas tarde enseña, y se estan pelando la pava, ella sentada en el poyo, y él apoyando los piés en el santo suelo.

Que esto de pelar la pava tiene mucho que entender, unas la pelan sentados y otros la pelan de pié.

Así pasan algunas horas, pero de todo esto resulta *palique* y *naa más*. Ella se entra á dormir si tiene conciencia, y á velar esperando á otro si no la tiene, y él se va maldiciendo la estrechez de la reja con los piés frios, y quizá con el cuerpo caliente, si en su dulce coloquio tuvo el culpable olvido, ó la grosera descortesia de desatender las razones de alguna ronda de *nube* y *garrote*; será mas claro: en Andalucía se cobran varias contribuciones que ni estan votadas en córtes, ni sancionadas por la corona, y una de ellas es la que se pide, ó mas bien se exige por algunos *ternes* de buen humor que se llama *cobrar el piso*; esto consiste en hacer soltar á los nuevos enamorados algunos reales que se gastan en echar cañitas á su salud, obligándoles á alternar con ellos. Si el mozo es dócil y generoso suelta pronto la mosca, y en otro caso le obligan á ello con argumentos, sino muy racionales sobradamente fuertes.

Esta es la época en que *La Maja* goza y saborea con menos riesgos las dulzuras de los amores; está en la edad de la ilusión; sus destellos solo reflejan en la aurora de la vida!

Así se va deslizando entre las flores del amor, la temprana flor de sus tiernos años, hasta que esta cándida paloma vuela en alas de su inocencia á caer quizás bajo las garras del milano mas fiero. Concluiré en el tercer artículo.

EDUARDO ASQUERINO.

ROMANCE.



Válgame Dios Periquillo tanta gresca y tanta bulla para hacer caer á Ines en la amorosa coyunda.

Para tamaña ignorancia ¿de qué sirve lo que estudias? ¿ó es timidez lo que el goce de tus deseos perturba?

¿No sabes, pobre, que á causa de tantas guerras sanudas tocamos á tres por barba, los hombres, y no son muchas?

No sabes que hay solteronas, que de enamoradas bufan y al que no pide le piden y al que se pierde le buscan?

Tiende la red Periquillo por la solteril laguna, que si no pesca besugos no la sacarás sin truchas.

Arremángate Perico, y no te se olvide nunca, que son pocos los que cojen peces á bragas enjutas.

No te espanten los reveses que por atrevido sufras, ni el ceño de ciertas damas, ni los soliones de algunas.

Que un clavo saca otro clavo, dolor con dolor se cura, baila tú si bailan ellas.

¿Refunfuñan? Refunfuña. Sé para las locas loco, para las traidoras Judas, para las ágras vinagre, para las dulces azúcar.

Si son calladas no chistes, si son parleras no escupas y si te se muestran tercas ten la cabeza muy dura.

No acudas donde no vayan, no faltes adonde acudan, baila con ellas si puedes, mas no galop ni mazurca.

Un pausado rigodon te da ocasion oportuna para charlar, mientras otros se lucen en la figura.

O da dos vueltas de wals apretando sin escusa con la derecha el costado, la derecha con la zurda.

Aunque baile mal tu dama y trote como una mula dila: baila usted muy bien, pesa menos que una pluma.

Lámala nieve, aunque sea su tez como una aceituna, y aunque mientas como un bruto di que sus ojos relumbran.

Ella dirá que es favor y esclamará: usted se burla, entonces vuelve á la carga que es prueba de que la gusta.

Si con ternura la miras te mirará con ternura, dala un apretón de mano que ella apretará la tuya.

Y con esto y un suspiro guñala y está segura, porque si es muda la lengua nunca una mirada es muda.

Esto Perico te encargo cuando esté virgen la fruta, mas no con las recatadas de puro catadas viudas.

Estas son algo mas blandas por eso son mas impuras, porque la mas blanda breva mas pronto se despachurra.

Luego, como acostumbradas á domar nuestra bravura, te harán rodar como bola sin que te valga la bula.

Y aunque fuera su marido mas malo que el moro Muza, siempre estará recordando su virtud y su sandunga.

No hay escape, si no quieres que á las barbas te se suba, la has de atizar, á lo zerro, de cuando en cuando una zurra.

Muchas cosas Periquillo dijera mi pobre musa; pero la maldita mesa se me clava en la pechuga.

Y se agota mi paciencia, y me voy quedando á oscuras, y se me acaba la tinta, y se me cansa la pluma.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

Fernando de Herrera.



E pocos literatos hay menos noticias que de este poeta sevillano, á pesar de su celebridad. Es de admirar que habiendo sido uno de los hombres mas famosos por su saber, nos creyesen sus contemporáneos tan poco interesados en las particularidades de su vida, que nos hayan dejado ignorar cuándo nació, cuál fué su suerte, y cuándo ó dónde murió. Francisco Pacheco nos dejó el retrato de su amigo Herrera, y conservó parte de sus poesías, haciéndolas reimprimir en Sevilla despues de la muerte del autor en 1619. Ya en 1582 se habia publicado en dicha ciudad un tomo de sus versos, y en 1580 sus *Anotaciones á Garcilaso*. Por estos datos podemos venir en conocimiento de que Herrera debió nacer á principios del siglo 16, supuesto que vivió hasta una edad muy avanzada, y que ya

había muerto en los primeros años del 17. Por una desgracia que se ignora pereció el manuscrito de las poesías que tenía preparadas para la prensa, y la misma suerte cupo á otros trabajos históricos y literarios á que se había dedicado en su vida, consagrada toda al estudio y al retiro.

MANUEL JOSÉ QUINTANA.

EL FUSIL.



Llega el bravo del combate,
y canta y fuma y se afana
en estregar su badana
en el cañon del fusil;
su rostro es bello, y el polvo
y el sudor le vuelven fiero,
y limpia el arma primero
que su semblante gentil.

¿Qué le importa ser hermoso
á quien no busca mugeres,
á quien huye los placeres
y los ocios de un salon?
Si su rostro polvoriento
es terrible en la pelea,
bien agrada á quien desca,
porque agrada á la nacion.

Prefiere á pisar alfombras
pisar sangrientos despojos....
¡cuán bien del alma sus ojos
traducen el frenesí!
La mechila es su almohada,
el campo raso su lecho;
cruces no lleva en el pecho,
pero cicatrices sí.

Recobra fusil el brillo
que te hurtó el polvo del campo,
yo con polvos de ladrillo
tan luciente he de ponerte
que ciegue el águila al verte
y el sol envidie tu lampo.

Alojado estuve un dia
en un lugar do una bella
insinuó que me queria.
Aunque era de lindos ojos,
no te dió, fusil, enojos,
que no te dejé por ella.

Que yo la dije: — Señora,
ve que tu pasion es vana;
mi corazon solo adora
de la guerra los blasones,
y si hoy me quieres, te espones
á quedar viuda mañana. —

Me entregó ayer la hechicera
un billete y dos mechones
de su negra cabellera....
¡Insensata! esos presentes
sirven solo á los valientes
para tacos de cañones.

No ambiciono la belleza
de muger cual quernbin,
ni distincion, ni riqueza,
que enemigos vencí muchos,
y no el oro, los cartuchos
arrebata del botín.

Qué hambriento estás, mi fusil,
y no has de ayunar un dia;
te daré cartuchos mil
que convertidos en fuego

sabrás vomitarlos luego
haciendo carnicería.

Ninguno cual tú retumba
en la sangrienta batalla;
tu boca llama á la tumba,
tu boca á muerte condena,
y es la primera que truena,
y es la última que calla.

Ya ha limpiado el fusil que oscureciera
el carbon de la pólvora quemada,
ó el polvo de la turbia carretera
con enemigos miembros empedrada.

Ya ha limpiado el fusil, y su semblante
en el blanco payon ve reflejado,
que del soldado el arma rutilante
es el único espejo del soldado.

Es el único amigo del valiente
que nunca en el peligro le abandona,
cual no abandona al lobo el duro diente
ni la afilada zarpa á la leona.

Unico compañero que la mano
del moribundo estrecha en los combates,
do ni encuentran el rostro de un hermano
ya casi heladas sus pupilas mates.

Mi querido fusil, clama el guerrero,
tal vez sin que perezca en la batalla,
mis brazos corte el enemigo acero
ó inválido me vuelva la metralla.

¡Ay! ¿qué será de ti, fusil querido?
¿por ventura, conmigo arrinconado,
yacerás en el polvo del olvido,
tú, que en tantas batallas has tronado?

Y ese blanco cañon verá cual pierde
carcomiéndole el moho el puro brillo?
¿y esas abrazaderas que de verde
irá pintando el sucio cardenillo?

¡Ah! no, fusil; de una muger cualquiera
solo por ti pretenderé la mano,
de una muger que aunque jamas la quiera,
cuide el fusil del pobre veterano.

A. RIROT Y FONTSERÉ.

DON PELAYO.

(Conclusion.)



ELAYO, principe cántabro, inmediato deudo del rey Don Rodrigo y como tal criado en su corte, mientras le dieron lugar la suerte y la esperanza, fué tambien uno de los que por largo tiempo resistieron á la poderosa incursion de los africanos; pero viendo que, penetrados los montes y sierras de Guadarrama estendian ya su dominacion á la tierra baja de lo que hoy es Castilla la Vieja, se refugió al asilo de las montañas de Burgos, que eran su natural domicilio, tratando en ellas, al principio, mas de su defensa y conservacion que de arrojar de España tan fuertes enemigos.

Pero habiendo descansado algun tiempo de las fatigas de la guerra, se dejó ver con el esplendor de la mas robusta juventud, infundió un nuevo vigor á los ánimos desfallecidos de los naturales y de los demas españoles retraidos en aquellas asperezas, en donde, ó ya fuese á su solicitud, ó por espontáneo movimiento, ó por la consideracion de ser D. Pelayo hijo de D. Favila á quien habia dado muerte Witiza y por consiguiente de la stirpe real de los godos, le aclamaron por su rey con general aplauso y alegría aquellos pocos y mal apercibidos soldados y particulares que entonces representaban el cuerpo de la nacion.

Sorprendidos los sarracenos con la novedad de haber elegido rey los españoles en Asturias y recelosos de que el valor de D. Pelayo fuese un poderoso obstáculo al seguro establecimiento de su dominacion, determinaron cortar por la raiz y en los principios un daño que el descuido y el abandono harian necesariamente ó muy ominoso ó incurable. Juntaron para esto un poderoso ejército, que mandado por Alkaman, uno de los mas acreditados cau-

dillos de los infieles y que en compañía de Tárek había sido de los primeros que comenzaron la conquista, entró sin la menor oposición hasta el territorio de Cangas de Onis, penetrando á lo mas áspero y escabroso del país que ocupaba D. Pelayo, el cual reconociendo la superioridad enorme de los enemigos, fortificó con los pocos soldados que le asistían un eminente y escarpado peñasco en que estaba naturalmente formada una cueva de muy difícil subida y entrada, y por consiguiente muy á propósito para sostener una vigorosa defensa.

Atacada, pues, esta natural fortaleza por los enemigos con la mayor obstinación y denuedo, y creyendo que su superioridad podría vencer las muchas dificultades que ofrecía el atrincheramiento, y el valor de los soldados que la defendían, y las demás que militaban á favor de la piedad de D. Pelayo y de los suyos, empezaron los infieles á disparar enorme multitud de flechas y otras armas arrojadizas desde lo mas profundo y estrecho del valle, las cuales, ó porque no pudiendo entrar por lo reducido de la boca de la cueva, eran rechazadas por la misma peña, ó porque para confusión de sus enemigos lo dispuso así el Todopoderoso á favor de los fieles, hicieron tanto estrago en los mahometanos, sobre quienes volvían á caer con duplicada fuerza, que pereció en aquel mismo sitio un asombroso número de ellos, si acaso no están viciadas las memorias antiguas en las numeraciones, las cuales refieren que ascendió al de ciento y veinte mil el número de los que perecieron en este combate; contándose entre ellos principalmente el mismo general Alkaman, y D. Oppas, que le acompañaba.

Estos visibles favores del cielo alentaron á aquellos celosos cristianos para la empresa, que desde luego abrazaron, de arrojar de aquellas comarcas á todos los árabes, que residían en ellas, consiguiéndolo por medio de varios felices reencuentros, que se siguieron á la muerte de Munuza, gobernador de Gijón por los mahometanos, que alcanzado en su fuga por los españoles, fué pasado al filo de la espada en el valle de Olalles, distante tres leguas de la ciudad de Oviedo, con todas las tropas que le acompañaban.

Con estas victorias tuvo tiempo el ejército de Don Pelayo para descansar, engrosándose considerablemente con la fama de ellas, sin dejar de aprovechar el nuevo rey los mas leves momentos en el establecimiento de un gobierno justo para sus dominios, y en otras obras de piedad y religión, especialmente en la reparacion de los templos arruinados por el furor y la insolencia de los mahometanos. Algunos atribuyen á D. Pelayo la conquista de la ciudad de Leon, aunque sin pruebas ni fundamentos eficaces; constando ciertamente haberla hecho Don Alfonso I su yerno á quien dejó casado con su hija Hermesenda.

Murió finalmente este glorioso restaurador de la monarquía de España en la Era DCCLXXV, año de Cristo 737, con general sentimiento de los próceres, y de los valerosos soldados, que tan afortunadamente habían militado bajo sus victoriosas banderas, y que con tantas ventajas habían disfrutado la rectitud y suavidad de su gobierno. Fué sepultado en la iglesia de santa Olaya de Vellonio, en la comarca de Cangas de Onis, fundación suya, y de la reina Doña Gaudiosa su muger.



FÁBULA.

EL CARACOL.

Sin familia, sin amigo,
solo y holgando en el suelo,
se oculta al menor recelo,
y ansia en tenebroso abrigo
la ignorancia por consuelo.

Su beso ultraja las flores:
lleva consigo su casa:
no tiene patria ni amores;
y con piés desoladores
siembra el llanto por do pasa.



Estiende, lector, la vista
sobre cuanto alumbraba el sol,
y verás cuán poco dista
el estúpido egoísta
del inundo caracol.

WENCESLAO ANGUALS DE IZCO.

CRONICA UNIVERSAL.

—La ciudad de Reht, una de las mas importantes de la Persia por sus fábricas, donde se trabaja admirablemente la seda, ha sido teatro de un terrible incendio que ha causado grandes desgracias.

—El difunto duque de Sussex, tío de la reina Victoria, dejó dispuesto en su testamento, que si el gobierno no compraba en el término de un año su biblioteca, se vendiese en pública subasta. El rey de Prusia está en trato para la adquisicion de esta magnífica coleccion. Consta de 45,000 volúmenes, entre las cuales se halla la mas copiosa y rara reunion de Biblias y obras de literatura bíblica conocidas por los bibliomanos, y muchas otras relativas á la historia de la franca masonería, de que el duque era gran maestro de Inglaterra.

—En América han principiado á construir iglesias portátiles que los sacerdotes hacen transportar por los caminos de hierro de un pueblo á otro. Estas iglesias se mueven por medio de rodillos. Luego que han llegado á una localidad toca el ministro la campana, á cuya señal acuden los vecinos, oyen el sermón y se vuelven á sus faenas, mientras que el cura traslada el templo mas allá, y va á predicar el evangelio al pueblo inmediato.

—La pesca de coral hecha el último año en las costas de la Francia y posesiones de Africa y América, ha producido 400 millones de rs.

—Desde el año 1830 hasta hoy han cambiado de dueño en Europa diez y seis tronos, que son: el de Francia, el de España, el de Nápoles, el de Turquía, el de Holanda, el de Bélgica, el de Prusia, el de Portugal, el de Suecia, el de Inglaterra, el de Hannover, el de Dinamarca, el de Grecia, el de Austria, el de Sajonia y el de Monaco.

—El día 8 de marzo ha fallecido en edad avanzada el general Bernadotte, rey de Suecia, bajo el nombre de Carlos XIV, Republicano furibundo, cuyas sienes han ceñido la diadema real por espacio de mas de treinta años.

—En Edimburgo se han suspendido los trabajos para el monumento de sir Walter Scott por falta de las tres mil libras esterlinas necesarias para elevarlo á la altura de ciento ochenta y dos piés. Las suscripciones recogidas no alcanzan mas que á una elevacion de ciento y dos piés. Se trata de acudir á nuevos suscritores.

—La princesa Constancia Bonaparte, que hoy solo cuenta 48 años, está muy próxima á pronunciar los solemnes votos de religiosa en uno de los conventos de Varsovia, donde se halla cumpliendo su noviciado.

—Los diarios italianos anuncian la venta de la galeria de pinturas del célebre palacio Barberigo, en Venecia, donde murió el Ticiano y donde se hallan bellísimas obras de este autor.

—El aventajado poeta D. Antonio Garcia Gutierrez ha tenido en la Habana excelente acogida: los directores de todos los periódicos que allí se publican se han apresurado á brindarle un puesto en sus respectivas redacciones; es probable que se haya encargado de la redaccion del Noticioso Lucero.

—Entre varios literatos acreditados de esta córte han suscrito otras personas una exposicion dirigida á S. M. con el objeto de que se solicite el permiso del rey de los franceses para trasladar á España los restos mortales de Cienfuegos, Meléndez ó Moratin.

Dice el editor del LABERINTO, con la modestia que está en uso en el día, que el LABERINTO es el primer periódico de España. Nadie puede saberlo mejor que su editor; pero tambien el de LA RISA dice á su vez, que no hay cosa en este mundo que la iguale. El DÓMINE LUCAS se presenta como tercero en discordia y asegura que él es quien se lleva la palma en la arena periodística. Concede, sin embargo, á sus hermanitas LA CARCAJADA y LA RISA un mérito poco comun, añadiendo que despues de él quedan esclusivamente en la línea mas avanzada.

En efecto, estas dos festivas publicaciones se hacen cada día mas interesantes. LA CARCAJADA es una esmerada coleccion de lo mejor

que han escrito nuestros antiguos poetas, y LA RISA, sembrada de preciosísimas caricaturas y profusión de retratos magníficamente litografiados, es obra que debe ocupar un lugar preferente en los estantes de toda biblioteca escogida. Permítasenos copiar como muestra un par de epigramas con sus correspondientes caricaturas, y se verá si tiene razón el DÓMINE LUCAS en recomendar tan risueñas publicaciones.



Ah ladrón! no hay compasión...!
haré contigo un desastre...!
—Señor, que no soy ladrón.
—Pues di ¿quién eres?—El sastre.

WENGESLAW AYUALS DE IZCO.



Riñendo á su esposa Andres
por yo no sé qué pecado,
¡calla! la dijo enfadado,
¡animal de cuatro piés!
Y ella, frunciendo las cejas,
dijo: no es por injuriarte;
pero bien puedo llamarte
animal de cuatro orejas.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

Escriben en LA RISA, Zorrilla, Fray Gerundio, Breton de los Herberos y otras notabilidades literarias.

No extrañamos, pues, que tenga el crecido número de suscritores que se supone. Lo que es de admirar es, que haya una persona de gusto que no esté suscrita á una obra tan importante, cuya lectura disipa el mal humor y alarga en consecuencia la vida.

Por esta razon dice nuestro buen CARTAPACIO:

Aquel que no lleve prisa
ni deseos de morirse
vuele pronto á suscribirse
al periódico LA RISA.

LA VIDA DE CRISTINA que tiene anunciada la SOCIEDAD LITERARIA escrita por los primeros literatos de Madrid bajo la proteccion del gobierno, saldrá con un lujo extraordinario. La primera entrega que está ya en prensa contendrá el retrato de Isabel II preciosamente litografiado.

PALMETAS.

DIÁLOGO II.

EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Cartapacio. Con que no hay indulgencia, *Dómine* mío?

Dómine Lucas. Indulgencia? nada de eso *Cartapacio* amigo, no puede haberla en favor de los malvados.

Cartapacio. Malvados! Sabe Vd. que es dura la calificación?

Dómine Lucas. Pues les comprende de medio á medio, amigo mío. Malvados y muy malvados son los que se quedan con papeles públicos ó los estraen de correos para tener el placer de leerlos gratis. Y tan malvados son, que el crimen que ellos cometen es tan severamente castigado en todas las naciones civilizadas, que lo que sucede en España con la correspondencia pública no acontece en parte alguna.

Cartapacio. Sobre que se me ha asegurado que hay quien lee cuantas obras le place, sin mas trabajo ni mas costo que agarrar un paquete de los que se tiran en el buzón ó llevan al franqueo, romperle la faja en gracia de Dios, como merecía el infame que por felonía tan villana se le rompiera la crisma, y pare Vd. de contar.

Dómine Lucas. Y el suscriptor que ha pagado su dinero quedase á la luna de Valencia; y como esto no acontece solo con un suscriptor ni un solo dia sino que es frecuente el robo que se hace á muchos suscritores, originando el descrédito de las empresas literarias, sube de todo punto la maldad, dejando probada la justicia con que aplicarseles debe la calificación de malvados á los que tamaños atentados cometen. La correspondencia pública es sagrada, y en cualquier pais donde se tolere su profanacion, no es posible haya moralidad ni buen gobierno. Semejantes escándalos solo entre calres pasan desapercibidos.

Cartapacio. Pues es un grano de anís la indignacion que Vd. manifiesta! Sobre que me horripila Vd. y me...

Dómine Lucas. Yo soy muy amante de mi patria, amigo *Cartapacio*, y siento ver ciertas cosas que son capaces de alterar la bilis al convidado de piedra. Además, los abusos de que hablamos nos tocan muy de cerca para que podamos pasarlos en silencio.

Cartapacio. Como así, *Dómine* de mi alma?

Dómine Lucas. Como que apenas nos hemos lanzado á volar por esos mundos de Dios, cuando ya llueven de todas partes reclamaciones y mas reclamaciones de números que los suscritores no han recibido, y que sin embargo han sido espedidos por la REDACCION con el mas escrupuloso esmero... con la exacta puntualidad con que procura la SOCIEDAD LITERARIA dar cumplimiento á sus promesas.

Cartapacio. Esas tenemos? Me alegro de saberlo por vida mía. Ya averiguaré yo quienes son los duendes que se introducen por los buzones de correos, y no les arriendo la ganancia por encopetados que aparezcan. Apuradamente les tengo yo tanto odio y mala voluntad á cuantos no se portan como Dios manda, que... En buenas manos está el pandero. Ya verá Vd. como para el próximo número le traigo á Vd. una lista de todos los que mangonean el agübilibus en cuestion, con sus nombres y apellidos y como se llaman y delitos que han cometido, que dicen los ciegos.

Dómine Lucas. Bueno será sacar á la pública vergüenza á semejantes follones; pero nada adelantaremos con ello, mientras no castigue el gobierno estos abusos; así como el escándalo, de que apenas nos regala Dios cuatro lágrimas de nube, cuando no solo se retrasan los correos, sino que llegan mojados, rotos y llenos de barro la mayor parte de los pliegos que conduce LA MALA. Esto desacredita al gobierno, arruina á las empresas y perjudica altamente á los progresos de la civilizacion española. En ninguna parte se da el nombre de MALA á LA MALA con dos

propiedad que en España, y aun debiera llamarse LA PER-
VERSA si se atiende á los daños que sus vicios ocasionan.

Mala es la mala señores,
mala y muy mala es su estrella;
mas los que danzan en ella
no son malos, son... peores.

UNA GUARDIA DE PROVECHO.

De centinela avanzada
se hallaba Don Juan Garulla
realista in illo tempore
mas sorroa que una lechuga.
Vió á lo lejos un farol,
prepara el fusil... apunta
y grita: ¿Quién vive?—España,
contestan á la pregunta.
—¿Qué gente? replica el bravo.



—Trapero. —Alto la patrulla.
Cabo de Guardia! el jefe
de día. — ¡Qué travesuras!
El cabo que oía menos
salió con cuatro reclutas
y á guisa de veterano
dijo con voz campanuda:
«Avance la artillería
á rendir el... ¡Virgen pura!
si es el trapero!... Fué entonces
tal la gritería y chunga,
que alborotados los perros
ladran, corren, se pronuncian,



y dejan al veterano
con deplorables resultas.
WENCESLAO AYGALES DE IZCO.

EPIGRAMAS.

Pulsando un doctor de nombre
á un hombre en Torrelaguna,

dijo: ¡imposible es que este hombre
llegue á la próxima luna!

Y el hombre arrugando el ceño
dijo: razon no te falta,
porque yo soy muy pequeño
y la luna anda muy alta.

La lengua inglesa intentó
aprender don Juan de Lara,
y al que antes se la enseñara
dos mil duros le ofreció.

Agarró un inglés la presa
y dijo á Lara el muy soca:
ahí teneis.—Abrió la boca
y enseñó la lengua inglesa.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

Costumbres Nacionales.

TOMA DE POSESION DEL AYUNTAMIENTO
DE MEDINA DEL CAMPO.

Recibióse la ley municipal en Medina como en todas partes, al son
del himno nacional de mal, mal, y bien, bien, segun la inspiracion mas
ó menos caliente de cada músico.

Yo que soy aficionado á saber y nunca queda por falta de pregun-
tar, iba examinando á todos de doctrina politica: pero nada pude sa-
car en limpio por que las gentes de esta tierra teniendo presente sin
duda los versos de Góngora:

Manda amor en su fatiga
que se sienta y no se diga,

maldito si dan una esplicacion franca y categórica. y aunque yo tam-
poco estoy por el otro pareado del Padre de los Cultos:

Pero á mi mas me contenta
que se diga y no se sienta,

firmo que firme, porra y mas porra, dale que dale y erre que erre fuí
preguntando á cada cual: ¿qué le parece á Vd.?....—Aquí hay una ma-
na oculta, esto va á dar una vuelta, me dijo uno, y por lo que le obser-
vé me convencí de la realidad de su pronóstico. Sin duda le petaba la
marcha de las cosas aunque yo no lo puedo asegurar porque su dis-
curso se redujo á una retahíla de refranes que afortunadamente con-
servo en la memoria, decia así: Señor, mas vale algo que nada, mas
vale tarde que nunca y mas vale un toma que dos te daré; y como di-
jo el otro: rey que nos mande ni papa que nos descomulgue no nos
ha de faltar: ya se vé, hay algunos recelosos.... pero es lo que yo di-
go: guárdate y te guardaré porque apuradamente no la hagas y no la
temas.

Viendo que de este no sacaba nada en limpio me dirijí á otro que
me dejó tan á oscuras como el primero: se encogió de hombros, hizo
cuatrocientos esparabanos y concluyó diciendo: «Por último no hay me-
jor palabra que la que está por decir, que el que mucho habla mucho
yerra y al buen callar llaman Sancho, con que así, muerto el perro,
el que quiera peces que se remangue.»—Pero Vd., le dije yo, tiene com-
promiso con algun partido?—Le tenía, si señor, y era de lo mas fren-
ético como que solo me acompañaba con Fulano, Mengano y Zutano,
y como dice el refran, dime con quien ayudas y te diré quien eres, que
el que entre lobos anda á aullar se enseña; pero hoy soy un panista
como una loma por que digo para mí: déjalo Juan no leas, el que lo
pasa lo pasa, y ya sabe Vd. que el gato escaldado del agua fria huye y
que de los escarmentados nacen los avisados. Tengo muchos años de
experiencia y la experiencia es madre de la ciencia; no fué bobo el que
dijo: de fuera vendrá quien de casa nos echará; y aunque sé muy bien
que donde las dan las toman, digo para mí, fiate en la virgen y no cor-
ras, por aquello de: con el rey y la inquisicion, chiton!!

Abandoné la empresa de escudriñador y espere con ansia el día de
la toma de posesion del nuevo ayuntamiento en el cual tengo algunos
amigos y particularmente el regidor tercero en cuya compañía vivo, por
cuya razon presumi como así fué que me convidarian á presenciar la
ceremonia.

Habia yo oído contar muchas veces á mis padres las etiquetas an-
tiguas de este ayuntamiento que era uno de los de mas campanillas en
los rancios tiempos de la sangre azul, en tiempo de Maricastaña con-
temporánea del rey que rabió. Ya no resta nada de aquellas memorias.
Desaparecieron los Laras y los Gurreas, los Cerdas y los Altamiranos.
Se puede decir que de la nobleza antigua no quedan mas residuos que
los Ladrones de Guevara, los Hurtados de Mendoza y los Fulanos Gi-
rones de Giron y Gironella; porque es una compasion ver á los hidal-
gos viejos sin mas lujo que el Don ni mas capital que la vanidad, de
hombres memorables convertidos en hombres memoriales. El sombre-
ro es una solicitud, la levita una informacion de pobre y el pantalon
una relacion de méritos; camisa de encabezamiento, corbatín de cha-
go presenteo guantes de spor todo lo cual y botas de «A. V. S. suplica.»

Hoy todo ha cambiado; la sangre azul perdió su inmerecido pres-
tigio que ha conquistado de un modo espantoso la sangre dorada. Ya
no hay mas aristocracia que la del oro. La aristocracia de la sangre se
hundió por su peso; la del talento está escarnecida por la ilustracion
del siglo y la de la virtud se mata de un talegazo.

El ayuntamiento de Medina en los tiempos pasados era una corpo-
racion de privilegios cargada, cuyos recuerdos aun envanece á algu-
nos fuchados descendientes de esta villa en quienes no harán mella
jamás los principios democráticos del siglo XIX. Ni el rey olicio ni el
papa beneficio, dicen con énfasis todavia; y que sé yo cuantas cosas
que no recuerdo. Tenia y tiene tratamiento de V. S. y usaban hasta
hace pocos años los concejales calzon corto, media negra, espadín y
sombbrero de tres picos, que no habia estudiante que no tuviera que
prestar en las vacaciones el sombrero de tres picos á algun alcalde ó

regidor. Tiene dosel en la sala de sesiones, y no se podía antes entrar en ella con bastón, ni aun el correjidor de la villa aunque estuviera cojo. Además los concejales son caballeros cubiertos que nunca se quitan el sombrero ni aun en las procesiones como no sea en la del Corpus. Con todos estos datos ya ven Vds. si tendría yo gana de ver un acto tan interesante como lo es nada menos que la toma de posesión de un ayuntamiento de tan alto chapín; pero nada encontré que compararse pudiera á las pueriles rarezas de los antiguos. Los años no pasan en valde, y las creencias que suceden á otras por el influjo de la razón y de la sensatez, tanto como se adhieren á los novatores, se inculcan insensiblemente en el corazón de los mas aferrados á las preocupaciones viejas y de los mas sistemáticos reaccionarios.

Aquí nada de traje diplomático ni de otras formalidades que las necesarias para un acto de bastante gravedad. El Sr. Alcalde primero y algun otro fueron luciendo el cuerpecito, pero los demas como castellanos rancios, embazados en la capa negra que es la de los dias grandes, como Pascuas, Corpus Christi, San Juan y San Pedro, únicos dias que en los pueblos repican las campanas y encienden el velon; aunque esto no puede decirse de Medina, donde todavia se vislumbra el señorio de la corte antigua de Castilla.

Despues que el alcalde y el teniente alcalde, regidores y procurador del comun, total de la nueva municipalidad, habian prestado el juramento de costumbre, de guardar lo que no quieran perder y suministrar justicia segun la conciencia de cada uno, entramos en el salon los convidados, entre los cuales figuraban los señores juez de primera instancia y D. Manuel Fernandez Montealegre, diputado provincial del partido, con mas otras notabilidades del pueblo, como abogados, comerciantes etc. etc. Iba yo buscando un sitio donde no me ciscartaran el promontorio de refranes que estaba acostumbrado á oír; pero me engañé, porque no bien pregunté al que estaba á mi lado que era el cirujano médico, (a) el latino, hombre de genio que para no dejarle meter baza, es preciso no escupir, cuando flovió sobre mí un aguacero de refranes que creí que apuraba todos los de la rica lengua castellana. Ahora, me dijo, vamos a tomar un bocadillo y un trago que nos servirán los concejales: o somos ó no somos, hoy por tí y mañana por mí, y á cada uno le llega su San Martín. — Yo por cortarle el revés le dije, que no parecería bien comer delante de la autoridad, y el médico me contestó: tambien la autoridad come; y ya ve Vd. si el abad jurgo á los naipos; qué harán los frailes? y si en tu casa cuecen habas en la mia á calderadas. Nadie puede decir, de esta agua no beberé; con que, á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga, y sobre todo á horrico presentado no hay que mirarle al diente; y esto diciendo, tomó un bollo y un trago y yo otro trago y otro bollo por imitarle, diciendo al acabar: señor médico latino, con pan y vino se anda el camino. Iba el compañero á ensartarme otra resma de refranes, cuando varias voces sediciosas en primer grado repitieron en el salon el grito alarmante de ¡que brinde Villergas! yo me escondia lo posible porque no me vieran; pero el compañero de la derecha, D. Fernando Altés, que es hombre de bulla y de muy poca aprehension, empezó á darme codazos diciendo: que ¿todo ha de ser tortitas y pan pintado? No se cojen truchas á bragas enjutas; tambien yo brindaré, y cuando la barba de tu vecino veas pelar, echa la tuya á remojar, con que alavio padre cura, que el que no se aventura no pasa la mar, y esto diciendo echó un brindis, que siento no recordar por la originalidad del pensamiento y de la versificación.

El señor juez de primera instancia, sagetó á quien no le tenía el honor de tratar, pero que me parece digno del aprecio de todos por su talento, como por su carácter franco y sencillo, pronunció un discurso ofreciendo su cooperacion á la nueva autoridad municipal, y despues de los brindis de ordenanza, concluyó con unos versos á mi humilde persona, exhortándome á que acreditara ser redactor de la BISA. Yo me veía entre la espada y la pared; porque me animaba el deseo de complacer á todos, y mi musa es mas rebelde que los Marroquines, para esto de improvisar. A la instancia del juez de primera instancia, siguió un brindis del señor alcalde primero; pidiendo al cielo que el ayuntamiento de 1844 tenga la dicha de cumplir como Dios manda y no tenga la desdicha de verse despues apremiado por los comisionados de Valladolid, y acaló tambien escitándome á brindar en verso, y yo viéndome tan acosado por la justicia, y justicia de enera aunque estabamos en marzo, tomando un bollo y un vasito de vino dije:

Puesto que soy invitado
por la moderna justicia
fuera torpeza ó malicia,
no obedecer al conlato,
Brinda, pues, porque animado
del mas noble sentimiento,
dé al pueblo paz y contento
y á los fondos buen destino,
como nos dá bollo y vino,
el entrante ayuntamiento.

Contestó dándome las gracias á nombre del ayuntamiento el señor alcalde primero que tambien tiene afición á la poesia y muy regulares disposiciones. Dijo una décima que no recuerdo y á esta siguieron muchos brindis en verso; entre los cuales merece figurar por su naturalidad en el decir y por la facilidad de rima el de uno de los regidores llamado D. Vicente Gonzalez. Dijo así:

Mis poesias son gergas
y no se decir de prisa;
y no quiero que en la BISA
me saque á danzar Villergas.

Y yo dije para mí: no danzarás en la BISA pero danzarás en el Dómine. Todos se dirigian á mi persona pidiendo versos y yo empeñado en no decir esta boca es mia, no por falta de voluntad sino porque, francamente, nada me ocurre que decir en semejantes casos que no sea rutinario á no invadir el terreno de la politica, en el cual no me permitian entrar ni el sitio donde estábamos ni el estado de sitio que felizmente nos rige. Volvió el señor juez á la carga con aquella flor y galante-

ria que le caracteriza, y á las instancias de este señor no pude menos de responder con mi rústica franqueza:

A brindar segunda vez
el juez y el pueblo me obligan -
brindaré ya que me ostigan -
salga rana ó salga pez.
Perdone el pueblo y el juez
si en ocasion tan sagrada
mi Musa queda estancada;
pues barto de discurrir
tan solo alcanzo á decir
que no alcanzo á decir nada.

Aquí terminó el espectáculo y cada uno tomó las de Villadiego, los de justicia á recibir enorabuena, y yo á comer, en lo cual me imitó el susodicho médico latino, que iba murmurando hácia su casa: cada mochuelo á su olivo, primero es la obligacion que la devocion, al que se muere le entierran; y despues del burro muerto la cebada al rabo, que como dijo el otro: asegura llevan preso; mas vale pájaro en mano que veinte volando y lo primero es lo primero y lo segundo es lo segundo y aquí paz y despues gloria.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

TOROS.

Las noticias que avanzadamente dimos á nuestros lectores de lo mal servido que iba á ser en esta temporada el público aficionado á toros, que es el público mas numeroso y español de todos los públicos, han salido desgraciadamente tan exactas, que tuvimos que contentarnos, en la primera corrida, con Labí y su hermano de primeros espadas. Afortunadamente hubo un vicho que mas amante que los empresarios del respeto que se debe al inteligente público de Madrid, quitó del medio al segundo, rompiéndole una costilla, y puso á la mezuquina empresa en la precision de tener que ajustar al antiguo y esperimentado torero Jimenez (el Morenillo). El público ha ganado mucho con esta ocurrencia, pero aun se echa de ver el vacío de Montes á á lo menos de Gálvez ó otro que tenga á raya á toda la cuadrilla. Los picadores son buenos. Alvarez y Charpa principalmente rara vez dejan de cumplir su obligacion, y el último uno á la cualidad de valiente la de buen caballista. El ganado ha sido flojo hasta ahora. Algun vicho que otro se ha portado con honor: los demas parecian mas bien cabras monteses: puellicos como maridos, ignorantes como ellos del poder de su frente. No concluiremos este artículo sin hablar del vestigio verde que se nos ha desolgado de Sevilla. Es ente de una fealdad prohibida. La tez de su cara es de tafetan verde lo mismo que su chaqueta; pero campean en ella unas facciones horribles que pueden originar el mal parto á cuantas mugeres en cinta haya en la plaza. Aquello no es hombre, aquello es una aceituna sevillana con patas y narices, un largo vestido de chulo. Su habilidad corresponde á su belleza, y cuando le toca el turno de poner banderillas al bruto, cuando se halla frente á frente con el bruto, como nunca se le acerca, desmintiendo el refran de «Dios los crea y ellos se juntan.» Los demas banderilleros son buenos, hay entre ellos Capita y el inteligentísimo Jordan. Con todo, la cuadrilla de a pie es escasa y esto y el no haber mas que dos picadores en plaza contribuye á que esté mal servida.

TEATROS.

Juicio crítico de las fuciones nuevas representadas en esta Corte.

El 28 de marzo, en el teatro de la Cruz se estrenó á beneficio de Don Carlos Latorre, el drama original en verso del Sr. Zorrilla, *Don Juan Tenorio*. Esta composicion coloca á su autor al nivel de los grandes ingenios que han descollado en las naciones mas avanzadas en literatura. Lope de Vega, Tiso de Molina, Zamora, Corneille, Moliere, Balzac, Dumas, Byron, todos estos ingenios colosales han pintado con brillantes coloridas aquel D. Juan de candueta tan disoluta como caballeresca; pero el mayor merito del Sr. Zorrilla es haber rivalizado dignamente con sus predecesores sin copiarles, aventajándoles en muchas escenas, dando una nueva fisonomia al cuadro en general, y un exacto y bien entendido matiz al protagonista, que desempeñó el Señor Latorre, con notable maestria. Esta composicion está admirablemente versificada. El autor fué aclamado por el público, y al presentarse en la escena recibió prolongados aplausos.

Ninguna novedad nos han dado los teatros del Puzcruz, la Cruz y el Cuco; pero de la inteligencia y laboriosidad del señor Lombia director de los dos primeros, así como del mérito y aplicacion del señor Valero que esta al frente de la compania de verso del último, espera el público buenos resultados. Tambien se anuncian en estos teatros grandes mejoras en las companias de canto y baile.

Dia 13 de abril, en VARIEDADES se estrenó el drama en cinco actos, traducido del frances, titulado ELISA, ó EL PRINCIPIO DE BRESSAC. La protagonista lo hizo muy bien y recogió abundantes aplausos. El público aclamó á la traductora, y por uno de los actores que se presentó en la escena, se supo que era el primer ensayo de la señorita Doña Joaquina Vera.

Madrid.—Sociedad Literaria.—1844.
Imprenta de D. Wenceslao Aguayo de Ista calle de S. Roque núm. 4.